

Las campanas de la iglesia de San Isidro recuperan su ubicación y sonido original

Voltearán en la torre combinando los toques manuales con los automáticos

La Conselleria de Cultura ha subvencionado la finalización de la restauración de las campanas de la iglesia de San Isidro para recuperar su sonido original y sus instalaciones primigenias. El templo, que está dedicado a la Virgen de los Desamparados y a San Isidro, contiene la primera y más antigua campana de la parroquia, que procede de la alquería de Burguet y que ostenta los signos de la Pasión: una escalera, la lanza, el martillo, el látigo y el palo con la esponja. Este elemento, cuyos relieves fueron realizados mediante pequeños trozos de cera esculpidos en el molde, volverá a sonar en los próximos meses. En la iglesia hay otras tres campanas más que fueron restauradas hace dos años y que volverán a la torre combinando los toques manuales con los automáticos después de los trabajos de restauración. La otra campana pequeña será ubicada en la entrada de la sacristía donde se posibilitará su contemplación.



Desde que existe la ermita. "Las campanas estaban aquí desde que existe la ermita", argumenta el párroco Sebastián. Los elementos a los que alude son los que colgaban del campanario de la parroquia de San Isidro desde que fuera construido hace 101 años. Pero las campanas eran su gran asignatura pendiente: "Nunca las he oído voltear", dice con tristeza, ya que cuando el padre Sebastián llegó a la parroquia, entonces ermita, hace 22 años, entre los papeles encontró un documento en el que se advertía de lo arriesgado de tocar las campanas ante el peligro de que cayesen.

Y ADEMÁS...

Retazos de la historia

San Isidro era un pequeño caserío en medio de la huerta que nunca llegó a constituir un municipio. La población aglomerada quedó aislada de las alquerías porque el río dividía en dos los campos. El pueblo languideció al desaparecer la mayor parte de territorio, las fiestas y las costumbres colectivas. La población tuvo que emigrar. Ahora, sin embargo, las fiestas han sido recuperadas, por lo que las campanas de la torre tenían que volver a tocar. Ya habían cambiado hacía unos años los yugos antiguos por otros, preparados para el toque automático, pero no se atrevieron a electrificar las campanas pues temían que los motores fueran repetitivos y monótonos. Por esa razón tenían las campanas calladas.

mediante pequeños trozos de cera pegados al molde de la campana y esculpidos. El yugo, de madera, necesita ser restaurado para que siga manteniendo su interés original. Como la mayor parte de las campanitas de su estilo no volteaba sino que iba a medio vuelo.

Ahora esta campana ya no se emplea pero habría que darle un uso específico en sus tiempos: quizás se usaba para llamar a los niños al catecismo o incluso para llamar a las misas diarias, dejando las

otras para las oraciones o los toques de los domingos y festivos.

Asimismo, hay otra campana fechada en 1905 y otras dos que datan del año 1955. Estas tres campanas restantes, con yugo de hierro, se emplean para los volteos.

La menor mide casi 46 centímetros de diámetro y lleva la inscripción 'San José dedicada a la Iglesia de San Isidro a expensas del dr. don José Arbella de Corbera año 1905'. Las letras están muy decoradas y las asas tienen cabezas de león.

“

Un sistema de tirantes de acero permite el toque manual de las misas, con lo cual se recupera la voz diaria de las campanas

”

Las dos campanas mayores corresponden a un modelo experimental que no prosperó, pero que tiene mucho interés. Son campanas sin asas, taladradas desde el origen en su cabeza, con lo cual se abaratan los costes, sin reducir su sonoridad si están bien instaladas.

Ambas fueron hechas el "29 de junio de 1955" por los hermanos Roses de Silla, y están dedicadas a la Inmaculada Concepción, la mediana, con 63 centímetros de diámetro y unos 144 kilos, y a San Isidro la mayor, con 80 centímetros

de boca y unos 296 kilos.

Hace dos años se restauraron las dos campanas medianas, y este año, gracias a la ayuda concedida dentro de la línea de subvenciones de la Generalitat Valenciana, las cuatro campanas recuperarán su sonido y sus instalaciones originales.

Tras los trabajos, donde además de darle un uso diario se posibilitará su contemplación.

El conjunto, en los últimos quince años, se tocaba manualmente para la procesión del Cristo por miembros del Gremi de Campaners, acompañando así los momentos más simbólicos del año para esa pequeña comunidad rural dentro de los límites de la ciudad de Valencia.

Las actividades de la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano no se limitan al conocimiento, puesta en valor, restauración o difusión de los grandes hitos de nuestro patrimonio. A veces, intervenciones en pequeños conjuntos de valor local, con varios siglos de antigüedad, como es este caso, sirven para reforzar aquellos vínculos afectivos e históricos que forman parte de lo más profundo de nuestra cultura tradicional valenciana.

La Conselleria de Cultura, Educación y Deporte, a través de la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano, ha subvencionado este año la finalización de la restauración de las campanas de la iglesia de San Isidro, en Valencia.

La pequeña iglesia, dedicada a la Virgen de los Desamparados y a San Isidro, se convierte en un importante signo de identidad para una antigua comunidad rural. El Cristo de la Fe, que se encontraba en su ermita, fue ubicado en la parroquia y traído en compañía con la campana más pequeña y antigua del conjunto.

Esta campana es quizás el objeto más antiguo de la parroquia y procede de la alquería de Burguet, antes cercana pero ahora separada por el río. Allí se veneraba antiguamente al Santísimo Cristo y aún queda la espadaña vacía donde sonaba esta campana, que tiene 26 centímetros de diámetro y pesa nueve kilos.

La pequeña campana lleva, como única inscripción el rótulo 'Año 1767'. En la otra cara ostenta los signos de la Pasión: una escalera, la lanza, el martillo, el látigo y el palo con la esponja. Fueron realizados con una técnica muy antigua,